

## DEL DIOS BORROSO AL DIOS NÍTIDO

**Introducción.** Recordamos la cita en la que Jesús cura a un ciego, pero el resultado de la curación no se produjo de forma inmediato. Sino que supuso un proceso de lo borroso a lo nítido. Lo mismo que vivió ese hombre, de pasar de la oscuridad, a la mirada que comienza a ver, hasta la finura de quien lo distingue todo con claridad, precisa de tiempo, de paciencia, de acción continua de Dios y la colaboración confiada del que se pone en las manos de Jesús, y le deja hacer. Dejamos sacar a las afueras de nuestro espacio de seguridad y de confort. Hasta que la luz lo inunde todo.

**“Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y le pidieron que lo tocara. Tomando al ciego de la mano, lo sacó a las afueras de la aldea, le untó con saliva los ojos, le impuso las manos y le preguntó: —¿Ves algo? Y mientras recobraba la vista dijo: —Veo hombres; los veo como árboles, pero caminando. De nuevo le impuso las manos a los ojos. El ciego afinó la mirada, fue sanado y distinguía todo con claridad”. Mc 8,22-25.**

Nuestra experiencia de encuentro con Dios también es procesual. Dios se va revelando a nosotros con una pedagogía que nos va dando cada vez más claridad de quién es Él y de quienes somos cada uno de nosotros. Nos encontramos con el Dios de la vida en la realidad, en los acontecimientos diarios. No hay situaciones ideales, ni espacios dedicados al «Olimpo», sino que nuestra cercanía con Dios se da en lo cotidiano. En las circunstancias que vivimos de piel para fuera, en el encuentro con las personas, en los diálogos, en los gestos y decisiones que tomamos. Y de piel para adentro, en los gemidos de cada uno de nuestros corazones, que anhelan, que desean, que imaginan. En las emociones, en los pensamientos, en la creatividad y la capacidad de diseñar días llenos de amor y de generosidad.

*¿En que Dios creemos?* Necesitamos desmitificar tanta imagen heredada de llena de mitos. El Dios que castiga, el Dios que premia, el Dios que nos envía pruebas, el Dios que hace milagros curativos a unos, si hay cadenas de oración virilizadas por ellos, o el Dios que se olvida de los que nadie reza por ellos. Es necesario dar pasos de ir quitándonos las vendas, desaprender de lo que se convierte en lastre para darle una oportunidad nueva al Dios que nos muestra Jesús.

**Lo que Dios nos dice. “No os turbéis. Creed en Dios y creed en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, pues voy a prepararos un puesto. Cuando vaya y os lo tenga preparado, volveré para llevaros conmigo, para que estéis donde yo estoy. Ya sabéis el camino para ir adonde yo voy. Le dice Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino? Le dice Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también al Padre. Ahora lo conocéis y lo habéis visto. Le dice Felipe: Señor, enséñanos al Padre y nos basta. Le responde Jesús: Tanto tiempo llevo con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre: ¿cómo pides que te enseñe al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las digo por mi cuenta; el Padre que está en mí realiza sus propias obras. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, creed por las mismas obras. Os lo aseguro: quien cree en mí hará las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre”. Jn 14,1-12.**

Dios no nos pide nada más que confianza, que no se impone, sino que se genera y se gana. Nos muestra continuamente como todo lo que vivimos es don, es regalo, es pura iniciativa de su parte. Es el que cuida de los pájaros del campo, de los lirios, el que hace salir el sol en el campo de bueno y del malo. Es el Dios providente, amigo de la vida, el que no quiere la muerte del pecador, sino que aprenda a vivir como hombre y mujer nuevos. Es el Dios que se cansa de caminar buscando a las ovejas perdidas. Que siente compasión porque nos ve en demasiados momentos como ovejas sin pastor. Es el Dios que llora por la muerte de su amigo Lázaro. El Dios vulnerable que se llena de angustia y de temor cuando ve que su proyecto, en Getsemaní, parece abocado al fracaso. Es el Dios que elige lo pequeño, lo último, lo que pasa desapercibido a los ojos de la mayoría. La viuda pobre y sus ofrendas en el templo, la sonrisa de un niño a quien pone en medio de los apóstoles cuando los ve discutiendo por quién es el más importante entre ellos. Es el Dios que se arrodilla delante de cada uno de nosotros y se pone a limpiar nuestros pies, y nos invita a seguirle en esa actitud de servicio.

**“Hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y seamos hombres cabales hasta que alcancemos la plenitud de Cristo.” Ef 4,13.**

Hay tantas palabras que nos llegan sobre Dios. Tantos lugares a los que podemos acceder para que nos expliquen la Biblia, que la «infobesidad» llega a lo religioso. No puedo contentarme con escuchar lo que otros dicen de Jesús, ni creerlo todo de forma acrítica, sino tener experiencia propia. Dios se ha querida a cercar a nuestras vidas a través de su Palabra y a través de las vidas reales de los hermanos.

**“En aquella aldea muchos creyeron en él por lo que había contado la mujer, afirmando que le había contado todo lo que ella había hecho. Los samaritanos acudieron a él y le rogaban que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, y muchos más creyeron en él, a causa de su palabra; y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.” Jn 4,39-42.**

**Cómo podemos vivirlo.** Igual que el ciego del Evangelio, progresivamente iba dejando entrar la luz en esos ojos enfermos, nosotros también tenemos que ir dejando que la luz inunde nuestras vidas. No dejemos cada día de pedirle que nos aumente la fe, que nos aumente la confianza, que nos aumente la capacidad de reconocerle vivo, resucitado, en medio de cada gesto cargado de amor, de cada sonrisa, de cada lágrima. Donde hay amor, ahí, seguro que esta Dios.